

Entrevista

La escritura y Puerto Rico: entrevista con Rosario Ferré

DOLORES FLORES-SILVA*

Semblanza:

Rosario Ferré (1938) nació en la ciudad de Ponce, Puerto Rico. Su interés por la literatura nace a temprana edad logrando sus primeras publicaciones en periódicos y después en la revista literaria que ella y otras escritoras puertorriqueñas fundan: *Zona de carga y descarga*. Su primera publicación, *Papeles de Pandora*, se publica en México en 1970. Rosario Ferré ha trabajado el género novelesco, ensayístico, poético y cuentístico aludiendo siempre la realidad de Puerto Rico en su situación dependiente frente a los Estados Unidos y la vida de los puertorriqueños ante esa imposición. Su obra, cargada de múltiples recursos literarios, ha entrelazado la ficción y realidad para expresar aspectos visibles y no visibles proyectando la necesidad de la independencia no tan solo física sino psicológica de los latinoamericanos, principalmente del oprimido.

Rosario Ferré pertenece a la generación de escritores puertorriqueños que surge en la década de los setenta. La ideología de estos escritores se basa, primordialmente, en el acercamiento a la sociedad de una manera más política y plantean un esquema trascendental para el pensamiento colectivo. Rosario Ferré, por ejemplo, se ocupa del conflicto social interno que ocasiona la fragmentación de la sociedad

* Profesora-investigadora. Roanoke College.

latinoamericana. Entre sus principales publicaciones, varias hechas en México, se encuentran los siguientes títulos: *Sitio a Eros*, *La mona que le pisaron la cola*, *Maldito amor*, *El acomodador: Una lectura fantástica de Felisberto Hernández*, *El árbol y sus sombras*, *Sonatinas*, *The Youngest Doll*, *Memorias de Ponce*, *La batalla de las vírgenes*, *El coloquio de las perras*, *Antología Personal*, *The House on the Lagoon*, *Eccentric Neighborhoods* y *Vuelo de cisne*.

“En mi vida como escritora he pasado por varias etapas, poco a poco he ido descubriendo un estilo diferente, sencillo, claro, directo al grano, con ciertos toques de ingenuidad, que no era tal, pero que creo que era un recurso estilístico necesario. Este proceso me ha ayudado para escribir en inglés, y también me he hecho más accesible al lector común.” Con estas palabras Rosario Ferré se instala en el mundo literario latinoamericano contemporáneo como una de las escritoras que, por medio de su producción literaria, arroja a la palabra en la ficción para dejarla caer en la profundidad del análisis de la realidad. Su obra incursiona el género del cuento, así como el novelístico, el ensayístico y el poético. Los temas tratados pasan por diferentes escenarios analíticos, se diversifican, reflexionan, proponen, innovan, ganan autoridad, recuentan la historia, sacuden la memoria y la conciencia, tratan el amor y el nacionalismo, entre otros temas, proyectando la vida de la sociedad puertorriqueña cuyas manifestaciones de conducta trascienden al resto de Latinoamérica.

Tomando en cuenta esas etapas como escritora, hace poco que empezó a escribir parte de su obra en inglés, ¿qué la impulsó a escribir en inglés a sabiendas del rechazo y el ataque que su obra sufriría en Puerto Rico?

La trascendencia de la obra a otros lugares donde no se habla español. Si no se publicaba en inglés no se podían trascender esas barreras. La traducción de la obra no es lo mismo porque en traducción no le dan la misma atención en los Estados Unidos. Pasa a segundo lugar como traducción, no es original. Yo he visto tantos libros masacrados por la traducción que no quiero que eso pase con los míos y no he querido que los traduzcan aunque me cueste

lo que me cueste. Me toma mucho tiempo hacer la traducción yo misma, es tiempo perdido y ya no puedo permitirme más pérdida.

¿Le toma mucho tiempo hacer la novela y entonces la traducción?

Escribir la novela en sí y en español me puede tomar tres años. Luego, la traducción me toma seis meses; la traducción no es tan difícil: lo malo es la factura. *El vuelo de cisne* me tomó tres años escribirla y la traducción uno; *La casa de la laguna* me llevó cinco años; *Vecindarios excéntricos* me tomó menos tiempo, porque obviamente tiene mucho que ver con la historia de mi familia, así que yo ya tenía un libreto. Eran dos familias, era cuestión de ensamblarlo, pero en *El vuelo de cisne* tuve que hacer el libreto porque no sabía nada de la Pavlova, tuve que hacer investigación y no solamente la investigación sino también inventarme toda la anécdota ficticia.

¿Qué le motiva a escribir?

Yo diría que hay una necesidad de expresar o de búsqueda de ciertas estructuras artísticas que están ahí, previamente, en mi conciencia, y que yo tengo que encontrar. Me siento motivada a encontrarlas, siento que mientras yo viva, mi deber como persona, mi búsqueda de trascendencia es a través de un peregrinaje, porque escribir es un peregrinaje: igual que los tres reyes magos estaban buscando al niño Jesús, yo voy buscando en mi escritura esas formas que yo siento me presintieron. Yo sé, cuando llego a un término de algo que estoy escribiendo, que ya tiene una forma concebida, lograda; esa forma me precedió y yo sé que eso hay que buscarlo para terminarlo. Hay ciertos temas que inspiran a uno más que otros, como digo en un cierto ensayo, en un libro que estoy terminando ahora y que se llama *Las puertas del placer, Gates of Pleasure*. Es un libro de cinco ensayos sobre la escritura y en uno yo digo que hay ciertos temas —como cuando uno está haciendo vela en el océano, en un barco de vela—, que te permiten coger el viento entonces; eso te impulsa porque de repente te metes en una corriente que tú no sabías que estaba ahí. Hay otros momentos que son de mar muerto y uno pone la vela y espera y espera pero la corriente no viene, ésas son cosas que uno no puede adivinar. A veces uno

tiene la anécdota y dice “voy a escribir sobre eso” y te sientas y te pones a escribir sobre eso pero la inspiración no te llega porque no tienes la conexión con la vena emocional que creías que tenías; entonces escribes como media página y en media página ya lo pusiste todo. Hay ciertos temas que te metes dentro de esa corriente y entonces sigues y sigues y es una vena inacabada.

¿Cómo define su estilo literario?

Yo diría que más bien son etapas. Yo empecé con un estilo muy barroco. *Papeles de Pandora*, incluso *Maldito amor*, son libros lingüísticamente muy complejos. Pero creo que a partir, incluso empezando con los cuentos de niños, yo empecé a descubrir un estilo diferente, sencillo, claro, directo al grano, con ciertos toques de supuesta ingenuidad que no era tal pero creo que era un recurso artístico. Eso me ayudó también a escribir en inglés, en cuyo lenguaje el barroquismo es casi imposible por lo menos como el barroquismo dentro del marco norteamericano. Porque tú puedes escribir en Irlanda, leer a James Joyce y ser increíblemente barroco, pero dentro del marco norteamericano no se puede escribir así, tiene que ser un lenguaje directo, económico, en el cual la acción tiene mucha importancia, mucho destaque. Creo que eso me cambió el estilo para bien o para mal. Yo no te sé decir, sólo sé que me cambió el estilo y que en mis libros posteriores me he hecho más accesible al lector común y corriente. Los libros de ahora son mucho más accesibles que lo que era, por ejemplo, *Maldito amor*, éste era un libro muy barroco, y/o *Las fábulas de la garza desagrada* que era tremendamente barroco en la poesía, pero yo no me considero quien para decir si la etapa es mejor o peor, sólo sé que ha habido un cambio que creo que tiene sus ventajas y sus desventajas.

¿Hasta qué punto, históricamente hablando, considera su composición imaginativa simbólica?

¿Simbólicamente? Yo creo que siempre hay algo simbólico, definitivamente, lo considero así aunque yo no planeo, sale así. Las tres últimas novelas tienen un nombre simbólico, histórico a la vez, porque *La casa de la laguna*, la casa de los Mendizábal, es una casa

ubicada sobre un mangle y el mangle es el símbolo de Puerto Rico. El mangle es un área ambigua, una área anfibia donde viven animales acuáticos y animales terrestres, es un área donde la tierra y el agua se unen, uno dentro del otro, y es como Puerto Rico que está dentro y fuera de Latinoamérica, dentro y fuera de Norteamérica, es un país intermedio, nunca ha logrado ser un país completo. Y la imagen poética del mangle es bien importante: de ahí surgen los cangrejos, la comunicación entre los negros y los blancos, los canales. Un poco antes yo había escrito *Las dos Venecias*, un libro de poemas sobre los canales del cuerpo de la mujer, toda la estructura de la mujer, el cuerpo de la mujer vista como una serie de canales, son los canales de Venecia. Entonces, *La casa de la laguna* es un libro donde todos los canales se comunican, comunican el mundo de Petra, la sirvienta, con el mundo de los Mendizábal, pues tiene también mucha relación. Después de eso está *Vecindarios excéntricos*; el título tiene que ver nuevamente con el símbolo —no quiere decir que sean excéntricos por raros o extraños—, la idea era de excéntricos porque están fuera del centro, están descentrados. Todas estas familias, todas estas gentes que viven en estas casas fabulosas que pertenecen a esta aristocracia cañera —incluso después también la otra familia, la familia que vive en la Concordia que es la familia de los Vernet—, esta gente son gente que están fuera, no tienen un verdadero centro, de la misma manera que el país tampoco lo tiene. Puerto Rico ha perdido su centro y es por eso que somos excéntricos. En ese libro también está la idea del río, empieza y termina con la imagen del río, eso sí fue tomado conscientemente de las coplas de Jorge Manriquez *A la muerte de su padre*. Son los “ríos que van a dar a la mar, que es el morir”, entonces esa novela empieza con la imagen del río loco y termina con el sueño del río loco, cierra con la misma imagen: uno dentro de la realidad y otro dentro del sueño, o sea que tiene también una estructura poética y una relación con la poesía. El libro *El vuelo del cisne* quizá es demasiado obvio porque la protagonista va bailando la muerte del cisne. Ella recrea el derrumbamiento del estado ruso bajo la corona de los zares, la muerte de la *belle époque* y está obsesionada con ese rito, lo baila en todas partes, va bailando la muerte hasta que llega a Puerto Rico, donde se desconecta. Yo traté de novelar. Ella se enamora del puertorriqueño y de Puerto Rico, aunque sigue con la

pasión por su arte; ella hubiese sacrificado todo por el hombre este, lo que pasa es que lo matan, entonces ella sigue su viaje y regresa a vivir con el tipo mafioso, que supuestamente era su marido pero nunca se casaron. La protagonista es un personaje histórico, el símbolo obvio, es la mujer que está bailando la muerte del cisne porque muestra simbólicamente la decadencia de la corte de los zares, del paso de la *belle époque* y también dentro de la sociedad puertorriqueña estaba sucediendo lo mismo; esto es, dentro de un marco de una pequeña burguesía provinciana completamente diferente de lo que puede ser una burguesía europea, porque esto era una burguesía pequeña, jíbara, de poca monta, de mal gusto, de todas las cosas provincianas, lo que quiere decir ser un burgués puertorriqueño en esa época.

En los cuentos y en las novelas destacan los prejuicios raciales y clasistas. ¿Cuál es la intención de esa constante?

Bueno, es que no me puedo deshacer de ella porque eso aquí es una constante de la sociedad puertorriqueña. Está bien presente aquí en Puerto Rico, aunque está completamente difuminado y disfrazado y nosotros somos el disimulo en persona, nadie diría que eso es así y aunque nosotros tenemos una gran mezcla racial y la mayor parte de la gente tiene de las tres sangres siempre existe el prejuicio y eso se percibe incluso dentro de las personas que son más negras, menos negras, y los que son mulatos. Todos se quieren casar con más blancos y quieren ser menos negros para blanquear la sangre. Y eso tiene un efecto fuerte. Yo misma lo viví muy de cerca, eso me marcó a mí de niña porque desde pequeña yo escuché cuanto se hablaba de eso y se estaba muy pendiente de eso desde que uno era muy joven. Por ejemplo, cuando uno tenía quince, dieciséis o diecisiete años y estaba uno enamorándose o estaba uno paseando en la calle, como decimos aquí, o si uno andaba buscando novio pues siempre enfrente de las abuelas y las mamás. No se podía hablar de eso porque ellas siempre decían que “si el pretendiente era hijo de bien, nieto de tal”, “tiene raja o no tiene raja y a lo mejor tiene” y aquello era terrible, porque uno no podía, no se atrevía a tirarse con el pretendiente. En caso de que no llenara los requisitos y si uno acababa con esa conquista era el despres-

desprestigio total, era una situación difícil. Yo me liberé de eso después de que me fui a los Estados Unidos. Me casé con Jorge Aguilar Mora y cuando llegué con él aquí me acuerdo que una tía mía por poco se desmaya cuando lo conoció, tuvimos que ponerle una silla porque se fue para atrás. Jorge era un mestizo y a mí me consideran blanca pero yo estoy segura que en mi familia hay mezcla porque mi familia lleva aquí trescientos años. Imagínate tú, hace trescientos años que parte de mi familia está aquí, ¡qué van a estar sin mezclarse! Si aquí todo mundo está mezclado.

Se ha dicho que literatura participa en la búsqueda de la identidad puertorriqueña, ¿está usted de acuerdo?

Yo no diría búsqueda, es reflejo de la identidad puertorriqueña porque evidentemente todos mis libros toman lugar aquí y la inspiración mía es precisamente para dar un testimonio fiel de lo que considero que es la personalidad puertorriqueña. Eso ha sido mi intención.

¿Usted toma en cuenta en su obra lo que se considera jíbaro, como la comida, para formar la llamada identidad puertorriqueña?

No solamente la comida sino el idioma español, la música también es importantísima, la manera como se piensa, los humores sociales, la forma en la que se comporta el puertorriqueño, si la gente es sincera, si la gente no lo es. Por ejemplo, cuando yo viví en México noté que la gente era muy poco sincera, tienen una sicología muy diferente. La gente del altiplano era muy trancada, muy cerrada, no hablaba mucho, siempre estaban como guardándose algo. Aunque aquí aparentemente la gente es muy sincera, tampoco son tan sinceros: es una manera de proyectarse en el mundo porque aquí también la gente guarda, lo que pasa es que aparenta no guardar para que bajas las defensas.

En sus novelas como La batalla de las vírgenes, La casa de la laguna, Vuelo de cisne, destacan enfrentamientos físicos por discrepancias de ideologías entre los personajes, ¿es esto una coincidencia en las novelas o hay algo más que quiere decir la autora?

Yo creo que violencia entre los hombres y las mujeres se manifiesta en la sociedad, no sólo en la nuestra sino también en Estados Unidos y en general en el mundo entero. Existe todavía una situación terrible de abuso de la mujer por el hombre en un sentido físico, social, económico y en todos los sentidos. Pienso que una mujer que escribe y se desliga de ese problema pues yo no sé donde tiene la cabeza, porque no está dando un testimonio fiel de lo que estamos viviendo, de los conflictos que las mujeres viven. Si uno es un hombre uno puede desligarse de eso porque no le toca; si yo fuera hombre me importaría un bledo, yo me voy a poner a hablar de los pájaros, de los peces y demás, pero si soy mujer yo no puedo desligarme de eso. Todo mi comportamiento está matizado por esa situación, en todos los niveles. No solamente violencia física, violencia psicológica, económica. Las mujeres siempre salen con el cabo corto en los negocios porque los hombres siempre tratan de abusar de ellas; las mujeres que se defienden bien y que logran tener el conocimiento para defenderse se les considera unas marimachas, no son femeninas y se les critica arduamente por esa actitud. Este país es bien machista, Puerto Rico es tan machista como México, te lo aseguro.

De los personajes femeninos, por ejemplo Mariana Duslabón en La batalla de las vírgenes, Isabel en La casa de laguna, Madame en Vuelo de cisne y María de los Ángeles en La bella durmiente, entre otras, se recrean como sujetos por medio del arte. Con esa recreación que ellas hacen desafían los patrones establecidos y de esta manera forman su propia ideología, ¿hasta donde esa ideología es paralela o coincide con la de la escritora?

No encuentro ningún paralelo, es una coincidencia fiel porque yo he tratado toda mi vida de desafiar todo, los moldes ya hechos. O sea que yo en mi vida personal he podido hacer ciertas cosas que mucha gente me ha criticado muchísimo, pero no me importa; sin embargo, ahora estoy en una etapa de mi vida muy conservadora porque me casé y no me he divorciado de este tercer marido todavía. Pero uno debe tener cierta paz interior, uno no puede estar constantemente en lucha con su medio porque entonces la misma intranquilidad te aniquila para acabar suicidándote.

¿Ha llegado a esa etapa de tranquilidad como escritora y como mujer?

He tenido que hacer ciertas componendas en mi vida porque de otra manera dejaría de escribir. Si estás en esa lucha constante te sientes una desgraciada, te pegas un tiro, te suicidas y dejas de escribir. En lo que estoy ahora escribiendo se me hace más difícil recuperar un tono auténtico de rebelión porque he tenido que hacer las componendas en mi vida diaria; sin embargo, sigo sin componendas en cuanto a muchas convicciones, por ejemplo, la situación de la mujer en la sociedad puertorriqueña y en la política también. Aunque yo esté escribiendo en inglés y diga que si a mí me dieran a escoger entre Puerto Rico ser independiente y ser estado, al fin y al cabo, el estado libre asociado desapareciera como opción y que yo no quisiera la independencia creo que la necesidad y la pobreza condenarían a Puerto Rico a una injusticia mayor que el que seamos un estado *commonwealth* como estamos ahora. Creo que eso no me resulta menos rebelde, francamente; creo que lograr eso, incluso si fuéramos estado, lograr un estado sui generis en el cual si retuviéramos el español y estuviéramos en nuestra cultura y pudiéramos ser y marcar un nuevo camino para los Estados Unidos dentro de su trayectoria como un país que va a ser bilingüe en el futuro, en el cual la minoría también van a llegar a tener un poder político mucho mayor, cada vez mayor, pues creo que se puede ser revolucionario en ese sentido.

Continuando con los personajes femeninos, esto tiene que ver con Sitio a Eros, en los ensayos de este libro usted dedica su escritura a mujeres, a las que usted misma cataloga como feministas, por ejemplo Sylvia Plath, George Sand, Alexandra Kollontai. Estas mujeres señalan paradigmas de mujeres que funden su realidad con la ficción desmantelando su propia visión de la vida; como escritora, ¿se solidariza con ellas? ¿Busca la misma precisión e intensidad en la escritura?

En cuanto a la dedicación sí. Por ejemplo, George Sand era una mujer absolutamente dedicada a su escritura a pesar de tener un gran *château*, el *champagne* por un lado y dos hijos por el otro, yo creo que ella fue una artista completa. Pienso que solamente se puede lograr trascendencia siendo una artista fiel, dedicando tiem-

po. Yo creo que siendo mujer, una está más dividida, tiene más lealtades que tiene que estar atendiendo. Pero yo soy muy revolucionaria, yo tengo muchos enemigos en Puerto Rico y es por eso, porque yo voy en contra del agrado de mucha gente.

¿Es por el hecho de ser hija de un político muy importante en este país?

Hija de un político e hija de un señor que tuvo mucha plata, durante toda su vida dio la imagen de ser el Rockefeller de Puerto Rico, sea cierto o no sea cierto, que yo me haya dado el lujo de hablar en términos de justicia social y de lo que fuera cierta época, y todavía incluso indirectamente, molesta a mucha gente. No solamente a la gente de la derecha, que toda la vida me han criticado, yo no soy persona grata para el partido republicano aquí ni para nadie de esa gente del partido de mi papá.

Se dice que usted, junto con otras escritoras puertorriqueñas como Magali García Ramis, Ana Lidia Vega, entre otras, son parte de una generación que surge en los años setenta y ochenta. Todas innovaron con ideas, temas, lenguaje, etc., ¿cuál es su opinión sobre nuevos autores como Daniel Torres, Mayra Santos Febres, autora de Sirena Selena vestida de pena, Guillermo Rebollo Gil, poeta de los noventa que ha producido por ejemplo el poemario veinte, ¿qué exploran ellos?

Me compré un libro de poesía de estos jóvenes y me gustó muchísimo. Incluso, me gustó más la poesía de Mayra Santos que la prosa y la ficción. Creo que tienen una búsqueda de autenticidad de las emociones que es muy válida y que me gusta mucho, es muy fresco. Hasta cierto punto ha pasado a segundo término la preocupación política, la preocupación sociopolítica que teníamos los de mi generación, la han superado. Ellos están en otra onda, una cosa más personal, pero a la misma vez más trascendente porque tiene mucho de psicología, sin tocar a Freud porque están más allá de Freud, éste ya es pasado, pero tampoco se quedan en los posestructuralistas, han ido más allá del posestructuralismo, lo cual me encanta.

Su escritura, como bien lo menciona en una entrevista que le dio a Julio Ortega, ha pasado por un proceso de evolución de temas. ¿Cuáles son los temas que piensa desarrollar en el futuro?

Tengo a punto de terminar ese libro, *Las puertas del placer*, que es sobre los sentidos, por cierto lo tengo escrito en inglés porque escribí unos ensayos para colaborar para el diario *San Juan Star*, pues como estaban en inglés yo no creo que lo voy a hacer en español porque, no sé, no me siento motivada, así que se va a quedar en inglés por ahora. Después, el tema que quiero desarrollar es un estudio sobre la pintura y la vida —más la vida que la pintura— de un pintor puertorriqueño que se llamaba Francisco Oller, de comienzos del siglo XX, finales del siglo XIX. Tuvo una vida fascinante, que yo creo que es bien representativa del carácter puertorriqueño, y él vivió verdaderamente en carne propia todo el conflicto de los dos mundos, que en esa época más bien eran Francia y Puerto Rico porque la urbe intelectual era París. Entonces, como ahora vas a Nueva York —incluso yo voy a Nueva York cada ratonellos iban a París. Él se pasó la mitad de su vida en París y la otra mitad acá en Puerto Rico; murió pobre, arruinado, ignorado por todos. Sus cuadros casi se destruyeron, más de la mitad, pero era un genio, ese pintor era un absoluto genio. Quiero hacer de su vida una novela como *El vuelo del cisne*, escoger el personaje histórico y disfrazarlo para poder desarrollar la vida interior y claro, es un personaje, una figura artística que aquí tiene mucha importancia, y si me meto a hacerlo personaje histórico me van a estar mirando con lupa y me caen encima y me desbaratan, entonces tengo que hacerlo bien. No quiero ponerme en ridículo, no me gusta que me pongan en ridículo o darles pie para que me ridiculicen. Por eso tengo que tener mucho cuidado.

En sus inicios como escritora vivió un tiempo en México. ¿Por qué México? ¿Por qué no París, España u otro lugar europeo?

Yo me alegro que me fui a México, México me abrió tantas puertas, no hubiese sido lo mismo en Europa. Después de México estuve en Washington ocho años, que fue como una contrapartida de la experiencia mexicana. Pero si yo no hubiera ido a México me

hubiera faltado un ojo completo, el ojo hacia Latinoamérica y el ojo hacia ese carácter latinoamericano.

¿Rosario Ferré adquirió cierta madurez en México?

Claro que sí, definitivamente.

¿Como escritora?

Como escritora y como persona, entendí muchas cosas.

¿Quiénes formaban parte de su círculo literario o de amigos en esos tiempos?

Teníamos un grupo buenísimo. Yo conocí a todos ellos un día que fui donde Salvador Elizondo, eran un grupo que se reunía creo que semanalmente. Todos eran escritores mexicanos jóvenes, no me acuerdo como era que se llamaba el grupo, era como un cenáculo. Entre estos muchachos estaba Aguilar Mora, Héctor Manuel Res, David Huerta, el poeta, el historiador Héctor Aguilar Camín, quien se casó con Ángeles Mastreta y es hoy en día el director de Fondo de Cultura Económica. De mujeres estaba Paloma Villegas, esposa de David Huerta; a Coral Bracho la conocí después pero también era conocida; Marcela Uribe, y estaba una poeta mexicana que escribió *La dama de la torre*. También conocí a pintores: Rafael Coronel, Toledo; era yo muy amiga de Antonio Alatorre. Era un grupo muy bueno, de gente que se reunía constantemente en las casas para discutir sobre pintura. También conocí a José Luis Cuevas y era amiga de Vicente Rojo, tengo un cuadro de él. También conviví mucho con el puertorriqueño José Luis González, quien escribió *El país de cuatro pisos*, me invitaba mucho a su casa. En ese entonces había un grupo puertorriqueño que estaba en México. José Luis ya murió hace como siete años. El hijo, Pepe, vive. Antonio Mantorel estaba allá también.

En ese entonces, ¿ya había escrito Papeles de Pandora?

Yo ya lo había escrito. Yo había ido a México para buscar colaboraciones para la revista *Zona de carga y descarga*; en ese viaje fui a buscar varias editoriales pero todas me dijeron que no. Yo llevaba un manuscrito de *Papeles de Pandora* y entonces a don Joaquín Díaz Canedo le gustó el libro y decidió publicármelo. Después de ese viaje yo regresé a Puerto Rico y Jorge Aguilar Mora vino a Puerto Rico de paseo con una amiga y me trajo una colaboración para la revista, lo conocí aquí. Después yo fui a México en otro viaje a buscar más colaboraciones y salí con él. Así fue como nos conocimos y empezamos a salir con este grupo de amigos y entonces el regresó a Puerto Rico de nuevo y ahí nos enamoramos, nos conocimos a través de la literatura, a través de *Zona de carga y descarga*, específicamente. De hecho un capítulo de su novela *El cadáver lleno de mundo* está publicado en el segundo volumen de la revista y también hay una colaboración de Manjarrez. José Emilio Pacheco era otro de los escritores con quien nos reuníamos. En la revista también le publicamos a Carlos Monsiváis, así que todos ellos tenían una buena relación. Carlos era también del grupo, era un grupo fabuloso, gente interesantísima.

¿Ha leído algo de la producción de escritoras mexicanas contemporáneas?, ¿tiene alguna favorita?

Yo creo que Ángeles Mastreta. Esa novela de ella es fabulosa, *Arráncame la vida*, es una obra maestra. Pero me gusta mucho Elena Poniatowska, sus libros son preciosos, bellísimos. Elena es una escritora más profunda que Ángeles, pero Ángeles tiene excelentes detalles como novelista que van más allá; sin embargo, el otro libro no me gustó mucho, ese de *Mujeres de ojos grandes*, y el último no me lo leí. Me encanta el libro de Poniatowska, *Hasta no verte Jesús mío*, ése es una obra maestra. El personaje principal de esa novela es fabuloso.

La última pregunta tiene que ver con la religión. He notado que ya no se ocupa usted de la religión tanto como en las primeras producciones, ¿a qué se debe eso?

Yo sigo siendo una persona religiosa, pero más internalizada, más como proceso existencial que como rito. El rito... no sé, yo nunca voy a la iglesia.

¿Se considera católica o creyente?

Yo no diría católica, creyente sí. Creyente en una vida espiritual, pero no necesariamente tiene que ser cristiana, no creo que Cristo es el único Dios. Francamente creo que existe un espíritu superior y que hay que tratar de vivir una vida encaminada, tratar de vivir de acuerdo con ese espíritu pero no necesariamente cristiano.

Entonces, ¿Rosario Ferré también ha evolucionado en cuanto a la religión?

Yo creo que sí. Hay varios poemas de eso en mi último libro de poesía *El duelo del lenguaje*, que tienen que ver con la religión y la escritura:

La ciudad navío

Me pregunto si existes
 si en algún lugar del mundo has existido nunca
 y quizá por eso te sigo buscando
 por los edificios olientes a ruina que reincide en el hábito
 o quizá en el vicio,
 al pie del cielo raso encalado cuidadosamente por el
 restaurador
 entre las vigas de ausubo negras como el pecado
 e igualmente paralelas e inevitables,
 o por el ojo de buey siempre atento en lo alto
 como una sandía azul recortada a pleno vuelo contra el muro
 de por lo menos cuatro brazos de espesor,
 ciudad marina y a la vez celeste en la que el cielo
 se confunde día a día con el mar,
 he envejecido bastante desde la primera vez
 que caminé por tus calles, sin saber cuántas
 veces repetiría la ceremonia.

(El duelo del lenguaje, 22)